

# Revista de revistas

**Nota:** No hemos podido, por razones de espacio, hacer una revista exhaustiva como era inicialmente nuestro propósito. La completaremos, pues, en el próximo número.

## CIUDAD

**Ciudad** se propuso ser el medio de expresión de la gente joven y sus preocupaciones. Se presentaba señalando la importancia de "decir cosas concretas, pensar con seriedad nuestros problemas", de la necesidad de abandonar la literatura como juego y de plantear los problemas que nos aquejan.

Pero se ha quedado en las fórmulas. En los números que tenemos ante nosotros no ha incitado al tratamiento de las complejas cuestiones en sus múltiples e interrelacionados estratos político, sociológico, cultural, económico, etc. Se ha quedado en el plano de la mera literatura, "como entretenimiento y adorno", que no responde a las preocupaciones de la nueva generación literaria. En **Ciudad** no notamos el nucleamiento en torno a un elenco de problemas enfrentados por una misma actitud, sino solamente el propósito de hacer una revista y llenar sus páginas.

Además de unos artículos que no desmienten lo afirmado, las dos primeras entregas de **Ciudad** están dedicadas a Martínez Estrada y a

Borges, respectivamente.

El tratamiento de los valores consagrados es sólo un medio para fijar, a partir de ellos, en disenso o asenso con ellos, la propia posición. No nos importa entrar a discutir los aciertos y las arbitrariedades de los artículos sobre las figuras más representativas de la literatura argentina, ya que carecen de la toma de posición que les hubiese conferido sentido y permitido ver al través de sus obras un aspecto de la realidad argentina.

Dos de los tres artículos dedicados a Martínez Estrada se demoran en el análisis de alguno saspectos de su obra. El tercero, de Ivanissevich Machado encubre con una confusa metafísica la absoluta falta de comprensión para la obra del autor de **Radiografía de la Pampa**.

Los trabajos dedicados a Borges son una exégesis de su obra —no nos importa si acertada o no—, omitiendo señalar su significación para la cultura argentina y la posición de la nueva generación frente a ella.

Las notas bibliográficas, las noticias, la encuesta, evidencian la misma ausencia de una actitud seria frente al país y sus problemas. **Ciudad** es también una generosa sociedad de bombos mutuos para sus colaboradores y amigos. (Un ejemplo de lo dicho y de deplorable literatura es el laudatorio análisis estilístico sobre **El Salmo en las calles** de Bianciotti, que sigue a la poesía misma. Creemos que el catolicismo, las tertulias literarias y un copista particular no hacen un escritor ni autorizan a dedicarse a la "alta crítica literaria". Cf. **Ciudad**, N 2-3, págs. 124-125 o pág. 126).

Es prematuro efectuar un balance de la nueva generación literaria.

Es conveniente referirnos a los distintos grupos que la integran reunidos en torno a distintas publicaciones, con una conciencia más o menos difusa de ser integrantes de una misma generación y de trabajar en una misma dirección. En **Ciudad** esa conciencia es casi imperceptible. Revela —y es muy importante señalarlo— las despreocupaciones de un sector de generación joven y su carencia absoluta de algo que decir.

León Sigal

## COMENTARIO

**Comentario** no quiere ser sólo una revista judía. Quiere ser una revista judía integrada en América, enraizada en nuestras múltiples y cambiantes realidades. De esta pretensión evidente se desprende toda una concepción de lo que debe ser el judaísmo galático: una peculiaridad que expresa su verdad única de contenido universal —una verdad que vive en todas partes— y, a la vez, una manera heroica de interpretar cada contorno sin diluirse en él —una verdad denunciada hoy y aquí—. Así, el judaísmo sería una síntesis dinámica entre su esencia y su presencia. O sea, sería esencia comprometida. Israel es el encuentro, porque allí el judío deja de ser actos y testigo de esta tensión espiritual para realizar la aventura judía en la plenitud que brinda la unión de la historia con la geografía. Israel es la prueba, el reducto sin desesperación y sin denuncia, **el hecho judío raigal**, mientras el galut es existencia judía que desparrama por el mundo su quehacer, **el galut son los hechos de la judeidad**.

Esta formulación teórica parece existir en la cabeza de quienes editan **Comentario**, pero no consigue trascender a la revista como dato

empírico. **Comentario** sólo logra superponer el tema americano al tema judío: un artículo sobre el teatro independiente argentino rebota contra un cuento israelí. El propósito de vinculación entre dos culturas —entre dos formas de vida— se da como suma de partes pero no como estructura orgánica. Esta falla de **Comentario** va unida a un conjunto de concesiones con que encara los problemas internacionales, conjunto de concesiones que la presentan objetivamente en una posición claudicante ante el imperialismo y la niegan como tribuna judía independiente. Para no aceptar esta situación, su codirector inicial —León Dujovne— se retiró de la revista en 1954, cuando cierta orientación culminó con un artículo de Lehrman —publicado en el número 5— donde se niega, junto a las más elementales normas de equidad, la postulación básica del sionismo al aconsejar a los judíos marroquíes el acatamiento del régimen colonial francés, presentado como salvador del nacionalismo autóctono. Desde entonces, la revista quedó bajo la exclusiva responsabilidad de Máximo Yagupsky.

No obstante estos reparos fundamentales, reconozco que queda un saldo positivo de los ocho números de **Comentario**. Saldo positivo dado por el esfuerzo de divulgación de la cultura hebrea e israelí, que puso al alcance de los no especializados trozos del Talmud y documentos como la carta al Yemen de Maimónides. Entregó asimismo en nuestras manos explicaciones claras de la significación de celebraciones tradicionales, de conmemoraciones milenarias de los Hombres del Libro, y acercó a nosotros parcelas del espíritu judío contemporáneo. Parcelas de los que como Buber, incorporaron a la temática contem-